









ZOOLOGÍA ANTICLERICAL



ZOOLOGÍA ANTICLERICAL

POR EL

P. RICARDO ROCHEL, S. J.

CON UN EPÍLOGO-PRÓLOGO

POR SAJ

(DIBUJOS DE PEDRERO)

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

BILBAO

IMPRENTA DEL CORAZÓN DE JESÚS

Muelle de Marzana, núm. 7.

184



ES PROPIEDAD

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY

Precio del tomo, 1,50 pesetas.

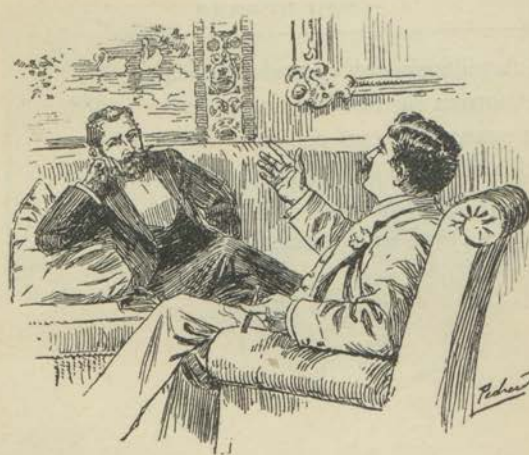


PRÓLOGO

De estos pocos sonetos son asunto
los anticlericales, que, en el día,
forman nueva y variada Zoología,
por ser variado y nuevo su conjunto.

Integro y sin tocar dejó este punto
de Buffon la sagaz sabiduría:
la humana evolución vino tardía
y al célebre escritor halló difunto.

Afortunado yo, vine más tarde,
y encontré trasformada nuestra raza,
aunque en tipos aislados solamente.
De ellos mi Musa la reseña traza,
y sin hacer de erudición alarde,
la pluma escribe lo que el alma siente.



TIPO HUMANO

Llámesese Valentín, no importa el nombre,
su vida es de acabado sibarita,
no cabe, de rollizo, en la levita,
y en comer y beber es todo un hombre.
Aunque tiene un palacio, no os asombre
si el casino es su casa favorita;
allí fuma, allí charla, y allí grita,
que en discutir en tonto es un pro-hombre.



TIPO HUMANO

Arrellanado en cómoda butaca,
despotrica sin tino contra el clero,
las *manos muertas* con furor ataca,
del fraile y de su *holganza* es juez severo.
—¿Es anticlerical?—Más bien se saca
que es el tal Valentín... ¡un majadero!



TIPO ZORRO

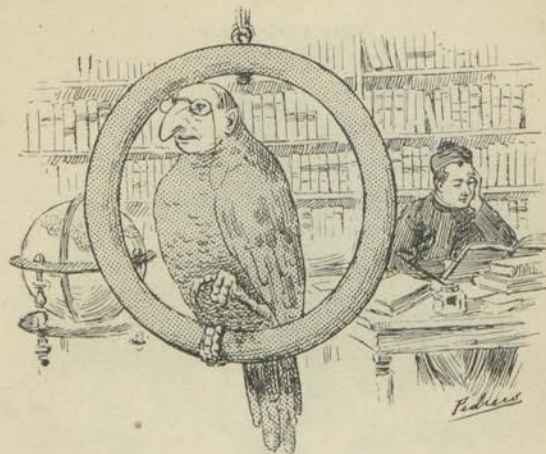
¿Conoces á Fermín, querido Fabio?
Es de trato exquisito: su finura
raya, en delicadeza, á gran altura
y pasa entre los *suyos* por un sabio.

A las claras jamás su astuto labio
zahiere al fraile, ni critica al cura,
si bien de vez en cuándo su *cultura*
inventa y lanza un encubierto agravio.



TIPO ZORRO

Es anticlerical, mas por *lo fino*.
Por eso de las burlas hace ahorro,
y en su malvado intento más ladino,
con *radicales* nunca forma corro.
Este tipo es quizá el más dañino,
y con razón lo llamo: el tipo *zorro*.



TIPO COTORRA

Es Tomás de escasisimo caletre,
del estudio enemigo y del trabajo;
pero de gran frescura y desparpajo,
y, en rigor de verdad, un petimetre.

No importa que en las ciencias no penetre
y en saber su nivel quede muy bajo,
porque para *charlar* le sobra cuajo,
aunque dislates á granel perpetre.



TIPO COTORRA

Ser anticlerical es su jactancia,
y cada triquitraque arma camorra,
á los curas tachando de *ignorancia*
y, en el progreso, de fatal modorra.
Este tipo se da con abundancia.
¿Su clasificación? Tipo *cotorra*.



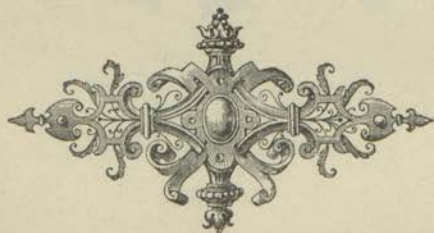
TIPO PAVO REAL

Es Fabián dramaturgo á lo moderno;
de sus dramas el éxito lo esponja,
y acariciado por la vil lisonja,
la Moral enojosa manda al cuerno.

De sus obras es tema sempiterno
el fraile *astuto* y la *engañada* monja,
y dulce, más que almíbar de toronja,
en sus versos se burla del infierno.

TIPO PAVO REAL

Aunque sabe Fabián que inventa y miente,
y otra por dentro, al escribir, le queda,
sigue del necio vulgo la corriente,
al anticlerical muy bien remeda,
y al aspirar el popular ambiente,
como *pavo real*, hace la rueda.



TIPO MONO

El tipo que en mis rimas hoy celebro
es *figurín* perfecto en elegancia,
que se pirra por *todo* lo de Francia
despreciando el país que baña el Ebro.

Al gobierno francés lanza un requiebro
por su anticlerical intolerancia,
y dice con ridícula jactancia
que París de la Europa es el cerebro.

TIPO MONO

¿Por qué ataca á los frailes y á los curas?
Porque admira de Francia el *justo* encono.
¿Por qué dice de Roma mil diabluras?
Porque seguir á Francia es de *buen tono*
y porque tiene Juan—sin conjeturas—
poco de *racional*, mucho de *mono*.



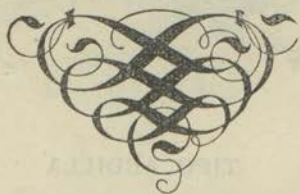
TIPO ARDILLA

Más que tipo, es tipejo don Luis,
almibarado joven y marqués,
que rueda por casinos y cafés
hecho todo un milor chisgarabís.

No es su ciencia y saber grano de anís:
habla correctamente en buen francés,
y adquirió gran cultura en tren exprés
á Londres visitando y á París.

TIPO ARDILLA

Es de frailes y monjas gran burlón,
y en verdes chascarrillos muy locuaz,
corre desde el salón al ambigú
buscando de espetarlos ocasión;
si remeda á la *ardilla* en lo vivaz,
en el sadismo emula á Belzebú.



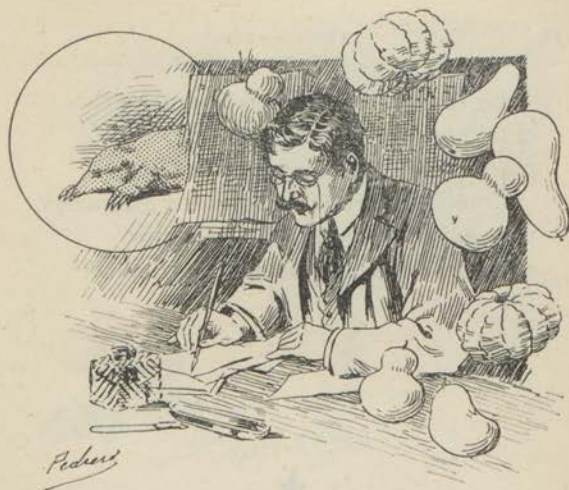
TIPO OSO

Por los cuatro costados radical,
como orador, es radical también;
por eso de los curas no habla bien
y siempre de los frailes habla mal.

Aborrece de muerte al clerical,
y lo afirma cien veces y otras cien,
por más que en el Congreso no haya quien
ignore de Fermín el *ideal*.

TIPO OSO

Si bien es, por lo obeso, un gran atún,
hace el *oso* Fermín mucho mejor,
pues cada frase suya es un desliz,
y es en todo el Congreso voz común
que ha de llevar, sin duda, el orador
algún fraile montado en la nariz.



TIPO TOPO

Malhechores del bien, raza teocrática,
llama á frailes y curas un artículo
á que sirve gustoso de vehículo
un rotativo de virtud socrática.

En lenguaje que ofende á la Gramática,
y en estilo que raya en lo ridículo,
fulmina cuanto inventa el conventículo
que forma una morralla democrática.

TIPO TOPO

Lo diré, sin usar de prolegómeno,
el tal articulista es un fenómeno
por su *chirumen* demasiado módico.

Como siempre fué *topo* en los exámenes,
para evitar bochornos y vejámenes,
se metió á redactor de aquel periódico.



TIPO GORILA

Escritor elegante y gran filólogo,
—si á la prensa infalible damos crédito—
no puede Sebastián dejar inédito
su profundo talento de sociólogo.

Furibunda novela, con su prólogo,
seguro que ha de darle pingüe rédito,
perjeñó de los frailes en descrédito
á fuer de darvinista y de frenólogo.

TIPO GORILA

Enemigo del alma y de la Lógica,
su tesis desarrolla antropológica
basado en la semblanza perfectísima
del hombre y del gorila, y queda extático
al mirar de ese *abuelo* tan simpático
en sí mismo una imagen *remonísima*.



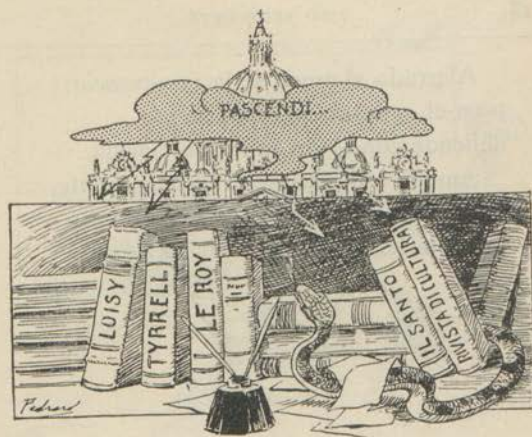
TIPO HIENA

Declarado masón, feroz sectario,
tiene el cinismo de llamarse ateo;
aborrece el sayal y el solideo
y le irrita el olor del incensario.

A Cristo y á su Iglesia refractario,
la víbora le muerde de un deseo,
y pretende, cual nuevo Prometeo,
robar el sacro fuego del Calvario.

TIPO HIENA

Lanza blasfemias por su inmunda boca;
de su alma impura la fatal gangrena
el virus vierte por su pluma loca,
que á vil sarcasmo, como error, condena
cuanto de Cristo la verdad convoca.
¡Más que anticlerical, es una *hiena*!



TIPO SERPIENTE

Aunque traje talar ufano vista
y rinda externa sumisión al Papa,
bajo esa forma seductora tapa
al anticlerical el *modernista*.

Este tipo, modelo progresista,
que del dogma y la fe las bases zapa,
se adhiere á sus delirios como lapa
sin que convicto de su error desista.

TIPO SERPIENTE

Aferrado al amor de la *inmanencia*
y en el *agnosticismo* persistente,
defiende con tesón su nueva ciencia,
aunque toda la Iglesia le haga frente,
y del pueblo seduce la conciencia
con el artero ardid de la *serpiente*.



TIPO !!.....!!

Si en la *Crítica pura* sigue Arturo
la esplendorosa luz que Kaut derrama,
su apetito en la *práctica* reclama
un puesto en la piara de Epicuro.

De su *empírica* ciencia bien seguro,
del celibato lo *inmoral* proclama;
porque tiende á extinguir la *hermosa* llama
de *noble* instinto en sus tendencias *puro*.

TIPO II.....!!

Afirma que la tierra fuera un yermo
de no triunfar su *natural* doctrina,
que el clero es un inútil estafermo,
y por eso le tiene tanta inquina.
¡Oh soberbio ejemplar del paquidermo
que con frutos se nutre de la encina!



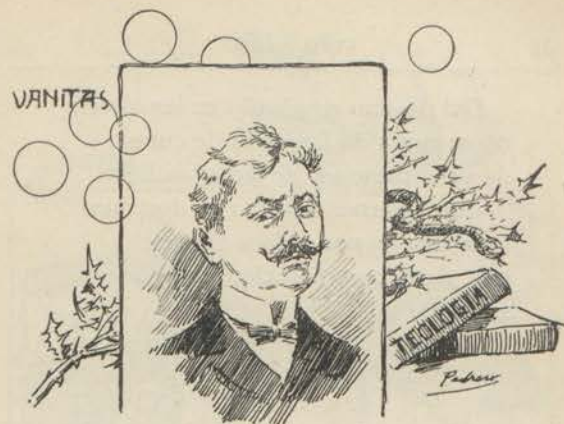
TIPO ESCARABAJO

Es periodista de frescura suma,
desde luego á decirlo me anticipo,
y, de toda su laya prototipo,
con sus cuartillas á la prensa abruma.

Hirviente olla de asquerosa espuma
pesa sobre los hombros de Filipo,
de sicalipsis le atormenta el hipo
y en inmundo albañal moja su pluma.

TIPO ESCARABAJO

Por instinto se va al estercolero,
allí forma su *bola* con trabajo
en desprestigio y deshonor del clero,
y haciéndola rodar de arriba abajo,
al público divierte bullanguero.
¡Oh qué *lindo* ejemplar de *escarabajo*!



TIPO VÍBORA

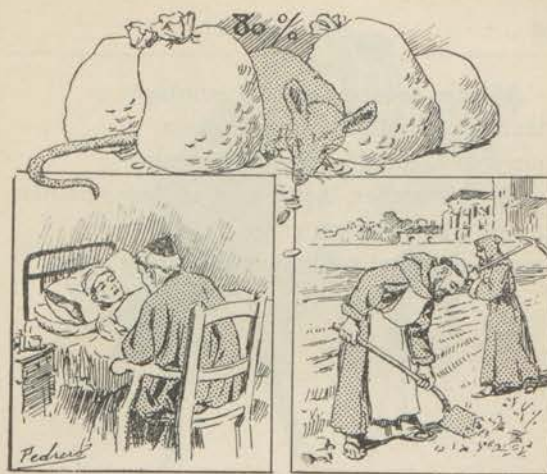
Frunce severo la enojosa frente,
ostentando las cejas enarcadas,
y el siniestro fulgor de sus miradas,
que del alma el cinismo no desmiente.

Adicto á la moral independiente
desprecia las verdades reveladas,
como cuentos quiméricos de hadas,
locos delirios de exaltada mente.

TIPO VÍBORA

Del deísmo empinado en las alturas
no se cuida de frailes ni de curas,
de vana ciencia y de soberbia lleno.

Con sostener tan sólo su doctrina,
se trueca en una *víbora* dañina,
que vierte contra el clero su veneno.



TIPO RATA

¿No conoces, lector, al tipo rata?
Pues oye con paciencia un breve rato,
y coteja después con el retrato
el ejemplar que mi pincel retrata.

A cuantos se le acercan dá la lata
ese gran majadero y mentecato,
que mordiscos prodiga al monacato
y de roerlo con sus dientes trata.

TIPO RATA

Al clero secular también mordisca
llamándolo poltrón y gente arisca,
que solo el medro personal procura.

No te extrañes, lector, que al clero muerda
quien, á su vista, sin cesar recuerda
que es más que *rata* quien se da á la usura.



TIPO AVESTRUZ

El anticlerical que saco á luz,
aunque tiene del *hombre* lo esencial,
en su elemento físico y moral
muchísimo se acerca al avestruz.

Ya nacido en el Norte, ya andaluz,
apoya su región abdominal
en zancas de tamaño colosal
y en larguísimo cuello su testuz.

TIPO AVESTRUZ

Espíritu de fácil digestión,
se tiene por el hombre más feliz,
si le presenta, urdiéndolo, un bribón
de una monja ó de un fraile algún deslíz
y sacia su apetito de tragón,
la injuria á clerical sobrepelliz.



TIPO GANSO

Nutrido en las novelas de Balzac,
de quien siempre fué digno admirador,
embutió en su cerebro pensador
el sistema francés de Condillac.

Bien vista de levita, bien de frac,
que en eso de etiqueta es un primor,
alegre lo hallaréis y decidor
por milagro del *brandy* ó del cognac.

TIPO GANSO

Mas como el pobre es corto de magín
dispara las *gansadas* á granel
y despliega sus labios de *carmin*
contra curas lanzando amarga hiel;
en lo cual se demuestra que Fermín
desempeña de *ganso* el gran papel.



TIPO RANA

En la charca de un club republicano,
revolcándose en fango é inmundicias,
halla todo su encanto y sus delicias
el joven calavera Feliciano.

Al estudio y los libros dió de mano
gustadas las suavísimas primicias
de aquella dulce vida que, en albricias,
una Jauja promete al casquivano.

TIPO RANA

Prodiga ditirambos infinitos
en pro de la *bondad* republicana,
á la vez que, con frases de garitos,
truená contra el sayal y la sotana,
y, á falta de razones, pega gritos
con la voz estridente de una *rana*.



TIPO RATÓN

Del anticlerical es vario el tipo,
y aunque convienen todos en el fondo,
cuanto más en su análisis ahondo,
más varias formas enseguida guipo.

Es el tipo *ratón* un tal Alipo,
escaso de nariz, carirredondo,
vivaracho, locuaz, muy sabihondo
y esmerado del traje en el equipo.

TIPO RATÓN

Es el correvedile en las tertulias
y al charlar con Irenes y con Julias,
forma á frailes y monjas un proceso.

Mas las bellas se enfadan con sus chistes,
y al ver el infeliz sus caras tristes,
queda como el *ratón* dentro del queso.



TIPO LOBO

Es liberal Fabián correcto y fino,
que al sistema aferrado se conserva,
si bien, en lo exterior, guarda reserva;
pues, con ser liberal, es muy ladino.

Procede con cautela y mucho tino,
y condena á la plebe que proterva
la *santa* libertad procaz enerva
llamando liberal al *libertino*.

TIPO LOBO

Su hipócrita decir todo lo allana
con encomios rastreros y falaces
en pro de Cristo y de la fe cristiana,
siendo anticlerical de los sagaces
que, de ovejas cubiertos con la lana,
ocultan lo que son: ¡lobos rapaces!



TIPO TITÍ

Pelinegro, de bronce la película,
ojos pequeños de mirada errática
de inquieta complexión, nada flemática,
de cuerpo chiquitín y faz ridícula,
no se halla en su conjunto una partícula
que no denuncie condición selvática,
pudiéndose muy bien, sin dar pragmática,
de *titís* inscribirlo en la matrícula.

TIPO TITÍ

Aunque anticlerical, siempre la crítica
enmudece en su boca bien raquítica;
mas desbórdase en gestos mil sarcásticos
y en miradas y risas socarrónicas,
cuando escucha las sátiras irónicas
lanzadas contra ausentes eclesiásticos.



TIPO MULO

Al sujeto en cuestión lo llamo Angulo;
porque me viene bien al consonante,
y sin dificultad salta al instante
que intento describir el tipo *mulo*.

No vayáis á pensar que es algún chulo,
pues viste de levita y gasta guante;
si bien apenas le tengáis delante
de nada le valdrá su disimulo.

TIPO MULO

Su mular semejanza patentiza,
al lanzar contra frailes mil agravios,
creyendo que, al mostrarles ojeriza,
será el necio contado entre los sabios,
cuando todo su porte garantiza
que es *mulo* que acocea con los labios.



TIPO BURRO

Tras el macho conviene hablar del burro,
tipo que, por desgracia, no escasea,
ni es preciso buscarlo allá en la aldea,
ni imaginar tampoco algún baturro.

En la misma ciudad en que discurro,
abunda la solípeda ralea,
y ese tipo campante se pasea,
ya vista de levita, ya de curro.

TIPO BURRO

Escuchar sus diatribas espeluzna;
pues la estentórea voz, con que rebuzna,
insulta sin piedad al sacerdote,
ó contra monjas lanza necio ultraje,
demostrando en su estúpido lenguaje
que es *burro* desde el rabo hasta el cogote.



TIPO ELEFANTE

Es Don Pablo Tovar de prócer talla,
de rostro mofletudo y gran volumen;
pues ni penas ni cuitas lo consumen
y lo nutre abundante vitualla.

En políticas luchas no batalla;
aunque ejerce su apático chirumen
el *Imparcial* leyendo y el *Resumen*
y otros papeles de la misma laya.



TIPO ELEFANTE

Es del positivismo tierno amante
y aborrece á los curas de rechazo.
Si su octaviana paz turba un instante
de su inerte conciencia algún chispazo,
entonces se enfurece el *elefante*
y al clero suministra un buen *trompazo*.



EPÍLOGO-PRÓLOGO

POR S. A. J.

QUÉ es un prólogo? Un prólogo es lo primero que no suele leerse en un libro. ¿Y qué es un soneto? Un soneto es un lecho de Procusto, formado de catorce piezas, cuando no tiene el último tornillo, llamado estrambote; y para mi gusto, es una de las formas más clásicas, pero también más cargantes de la métrica. Luego ¿qué será para mí el compromiso de escribir un prólogo para una colección de sonetos? Pues, uno de los más molestos achaques de mi vejez.

Y sin embargo lo intentaré; pero con una condición, con la de que el prólogo vaya lo último de todo, ó á guisa de epílogo. Porque, la verdad, tratándose de un desfile de animales, no tengo bastante humildad para servir de cabestro, y prefiero ir á la cola. Lo intentaré, pues, y hasta con relativo gusto, por complacer á mi conmillitón de hace ¡ay!



cuarenta y más años, el cual merece esto y mucho más. Porque á pesar de lo imponente de su corpulencia y de la majestad de sus canas, el P. Rochel es candoroso como un niño, impresionable como una sensitiva, y bueno como un bienaventurado. No hay más remedio que quererle y desvivirse por no disgustarle.

Y vean lo que son las antinomias é idiosincrasias humanas, él, que no es un Adán, sino un hijo de Adán, ha querido imitar á su Padre, cuando allá en el Paraíso, puso nombre á los animales; y se ha fijado en la fauna anticlerical contemporánea, porque, según él mismo dice:

Integro y sin tocar dejó este punto
De Bufon la sagaz sabiduría.

El que es incapaz de matar una mosca, arremete contra la peor de todas las jaurías. Pero en verdad que no le arriendo la ganancia. Cuéntase que Voltaire, felicitando á Rousseau, le escribía en estos términos: «cuando leo vuestro *Contrato Social* me dan ganas de andar á cuatro pies». Pues cuando los anticlericales lean (si es que saben leer) el librejo del P. Rochel, harán esfuerzos inauditos por ponerse en dos pies. Es decir, que los aludidos no se darán por aludidos; protestarán que ellos son bípedos, y no le reirán la gracia, á no ser con la risita del conejo, que es la más cómica y más triste de todas las risas. Y por lo tanto no le comprarán sus sonetos, aunque el lapiz de Pedrero los haya revestido de la

mas artística é inevitable indumentaria de picos y garras y pezuñas y cuernos.

Pero no hagamos agravio al desinterés proverbial del aplaudido poeta. Él no se propone lucrar, sino convertir. Mas claro: el P. Rochel, como lo habrán adivinado los que hayan leído los sonetos que preceden, lo que se propone es metamorfosear de nuevo en sentido contrario, á los que han sido metamorfoseados por las Circes de sus pasiones. Mas claro aun: Recuerdan ustedes aquello de Nabucodonosor? «Cambiósele al gran rey el corazón de hombre en corazón de fiera; habitó con los asnos monteses, comió heno como si fuera buey, le crecieron los cabellos como si fueran alas de águila, y las uñas como las de las aves de rapiña». Pero «durante siete años seguidos cayó sobre su cuerpo el rocío del cielo»; y cayó por fin sobre su alma el raudal infinito de la misericordia de Dios, y «Nabucodonosor levantó los ojos á lo alto y recobró el juicio, y bendijo al Altísimo y alabó y glorificó al que vive eternamente».

Ahora bien, el P. Rochel, compadecido de estos Nabucodonosorcillos de ahora, sujetos á metamorfosis, en los que Ovidio no pudo ni soñar; lloró y lloró mucho, y ciertamente que no con lágrimas de cocodrilo, que diz que llora mientras devora á sus víctimas. Lloró al ver el nunca visto espectáculo, al cual jamás se pudieron referir en sus fábulas ni Esopo ni Fedro ni Samaniego. Porque en sus fábulas los animales hablan ó en griego ó en latín, ó en castellano como si fueran hombres, y como hom-



bres piensan y obran. Mientras que los anticlericales por el contrario, lejos de pensar y hablar y obrar como si fueran hombres, rugen y braman y mugen y gruñen y aullan y ladran y rebuznan y graznan y piafan y relinchan y arañan y picotean y acocean y desgarran y muerden y devoran, como si fueran animales.

Compadecido, pues, de mal tamaño, el P. Rochel la emprendió á sonetazos con ellos, para que volvieran en sí, para que volvieran á ser por lo menos hombres ya que no lleguen á ser cristianos. Pero mucho me temo que sus sonetos reboten en la epidermis de tales alimañas como rebotan las balas en las escamas de los cocodrilos. Es decir, que los anticlericales auténticos no se convertirán. Pero los anticlericales apócrifos, los vergonzantes, los incipientes quizás se aparten del mal camino que llevan, si el P. Rochel sigue un consejo que voy á darle. Me sugirió la idea un cablegrama de Washington en que se dice lo siguiente: «Un empresario de teatros ha tenido la peregrina ocurrencia de querer contratar al ex-Presidente de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt, encargándole de la dirección de una *troupe* que representará episodios de la vida presidencial; pero los representará al vivo, tomando parte en ellos el mismísimo Roosevelt en persona».

Pues viniendo á nuestro asunto, yo le diría al buen *Rochelius*: déjese de pintar al vivo y de herir en lo vivo á esos bípedos aspirantes á cuadrúpedos, déjese de copias, vaya á los originales, váyase de-

recho al bulto, aunque con las debidas precauciones. Prepare antes sendas jaulas para cada ejemplar de cada uno de sus tipos, ponga previamente sobre cada jaula su respectivo cartelón con su correspondiente soneto descriptivo. Y una vez que los haya bonitamente enjaulado, vaya ufano con su colección paseándola por todas las ferias del mundo.

El éxito es seguro, sobre todo si el director de la *troupe* ameniza la exhibición como suele hacerse exclamando después de cada redoble de tambor ó de bombo:

—Ahora verán ustedes al *burro anticlerical* que habla, digámoslo así, más que la Burra de Balaam, pero muchísimo peor. Tam-taran-tam.

—Ahora verán ustedes á la hiena macho, el animal más anticlerical, que desentierra los cadáveres muertos de los curas y frailes y se los come vivos.

A buen seguro que al terminar semejante viaje de recreo, las fieras enjauladas no quedan para contarlas; y los aspirantes á fieras que haya entre los expectadores, desistirán para siempre de su pretensión ferina.

En cuanto á los sonetos, por este sencillo procedimiento, todos los leerían en los grandes cartelones, todos los comentarían y ponderarían, pasarían de boca en boca y de siglo en siglo *ad perpetuam rei memoriam*, y su autor lograría honra y provecho, que es lo que le de desea su afectísimo,

S.A.J.



ÍNDICE

	<i>Páginas.</i>
PRÓLOGO	5
Tipo humano.	7
Tipo zorro.	9
Tipo cotorra.	11
Tipo pavo real.	13
Tipo mono.	15
Tipo ardilla.	17
Tipo oso.	19
Tipo topo.	21
Tipo gorila.	23
Tipo hiena.	25
Tipo serpiente.	27
Tipo ¡¡.....!!	29
Tipo escarabajo.	31
Tipo víbora.	33
Tipo rata.	35
Tipo avestruz.	37
Tipo ganso.	39
Tipo rana.	41
Tipo ratón.	43
Tipo lobo.	45
Tipo tití.	47
Tipo mulo.	49
Tipo burro.	51
Tipo elefante.	53
Epílogo-prólogo por Saj.	55





